

-BARCELONA-

Internacio

Cambio

Habla el jefe del Ejército Montonero

9 de julio de 1978 • n.º 344 • 60 ptas.

Bazookas contra Videla

Horacio Mendizábal, comandante montonero, relató en exclusiva las acciones militares de resistencia durante el Mundial de Fútbol. También reveló detalles de la organización y su principal objetivo político: que se realicen elecciones democráticas

La Casa Rosada, sede del gobierno, y otros centros neurálgicos del poder en Argentina, fueron atacados durante los días del Mundial con cohetes de *bazooka RPG-7*, utilizados por primera vez por el Ejército Montonero; el hecho, silenciado por todos los medios al alcance de la Junta Militar, reviste para este movimiento de resistencia una importancia política capital. Así lo reveló, en exclusiva mundial, a **CAMBIO 16**, el comandante Horacio Alberto Mendizábal, jefe del Ejército Montonero, a la vez que desvelaba, por primera vez, algunos aspectos desconocidos de la estructura militar montonera.

«Está claro» -declaró Mendizábal- que la Junta Militar no ha ganado la guerra. Han comenzado a perderla.

Postergar problemas

«El Mundial -aseguró- solo sirvió a la Junta para postergar problemas. Ahora se vienen encima todos. En primer lugar, esa Junta va a ceder el paso a otra. Videla va a pasar a ser el cuarto hombre y nun está entre ellos; sin resolverse la negociación del nuevo reparto de poder. La inflación, según los cálculos más optimistas, alcanzará el 140 por 100. En septiembre vencera el plazo de la cuestión de la legalidad sindical, mientras que la ley de alquileres ha arrojado a la calle a cientos de miles de vecinos. Son excesivos problemas para la Junta, que, en tales condiciones, ha sido incapaz de definir otra estrategia. La resistencia, mientras, ha demostrado su presencia y vigor en el Mundial.»

Día 25 de junio de 1978. Argentina, 3; Holanda, 1. Antes del partido final de la Copa del Mundo de Fútbol, a la Junta Militar ha tratado de capitalizar políticamente el acontecimiento deportivo. Los altavoces, en el Estadio de River Plate, han desgranado discursos inflamados y retóricos que los correspondientes de prensa española les han sabido a ratán conocido.

Día 25 de junio de 1978. Un cohete de más de medio metro e largo y gran poder explosivo, lanzado por un *bazooka* e último modelo, hizo impactar sus ocho de la mañana en

los edificios de la Escuela de Policía Argentina, en pleno centro de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, el Ejército Montonero, cuyo jefe, el comandante Horacio Alberto Mendizábal, falleció en Madrid, el día 27, el comunicado final de la campaña militar montonera de los Mundiales, durante la cual se registraron 15 ataques, cinco de los cuales con *bazooka* y uno de ellos contra la propia Casa Rosada, sede del gobierno.

Contratensiva popular

Horas antes de firmar el comunicado, el comandante Mendizábal había concedido una entrevista de tres horas a nuestro reportero Xavier Domingo.

«El enemigo» -explicó Mendizábal- «aumentó de Mutualidad, su ofensiva, aunque su supuesto siga con la voluntad de desinformar. Nuestras acciones en el Mundial, quince en total, principalmente una por día, señalan por objetivo demostrar que la estrategia de guerra corta decidida por el enemigo fue un fracaso.»

«Para nosotros, que desde el principio, al contrario del enemigo, nos planteamos una estrategia de guerra larga, los acontecimientos del Mundial son un hito hacia la contratensiva popular. Precisamente porque concebímos el Mundial como hito importante, más optimismo al boicot lanzado por personas de inauditable buena voluntad, pero quizás no tan realistas como las que se han acostumbrado, en el caso de Argentina, a infundir a los análisis políticos los militares.»

En este sentido, los montoneros prefieren, pues, aprovechar el Mundial, las concentraciones de argentinos a las que iba a dar lugar tanto en los estadios como alrededor de los televisores, así como la presencia de una multitud de periodistas y visitantes extranjeros y, en este marco desarrollar una maniobra ofensiva táctica, específica.

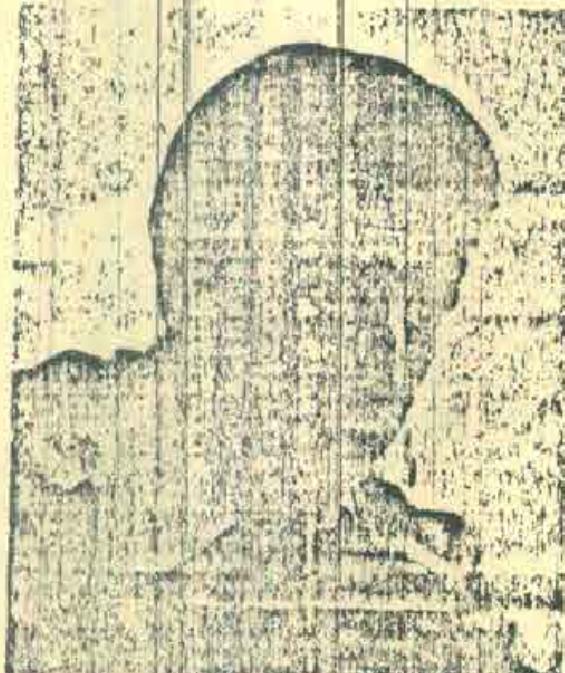
El 22 de mayo de 1978, el plan de la ofensiva estaba elaborado y las órdenes habían sido cursadas, relató Mendizábal.

Resistencia viva

Se proibió terminantemente de realizar acciones quel tipo que fueran a distancias inferiores a 600 metros de los estadios en que se disputaban los Mundiales o en sus instalaciones. La bomba que hizo víctimas, antes de empezar el Mundial, en el



Lanzagranadas montoneras



Mendizábal: «Queremos elecciones libres»

centro de prensa, no fue monitorea, afirmó Mendizábal, quien no descartó la posibilidad de que hubiera sido golpeada por sectores del propio Ejército argentino.

Se prohibió, igualmente, realizar acciones que pusieran en peligro la integridad física de periodistas tanto nacionales como extranjeros, así como aquellas que entrañaran riesgos para los árbitros y técnicos participantes o para los espectadores en los estadios.

—Sin embargo, y al mismo tiempo, había que realizar acciones militares que el gobierno no pudiera ocultar, explicó Menéndez.

Las acciones militares montoneras comenzaron el día 9 de junio con la colocación de dos cargas explosivas, una, en IKA-Renault de Palermo, en Buenos Aires, y la otra, en una sucursal del Banco Nacional de Desarrollo.

«En sus próximas etapas de lucha y ya abierta, nuestro Ejército tiene que ir abandonando progresivamente el uso de explosivos y a extender un tipo de guerra de infantería con armas ligeras. Fusiles lanzagranadas y *bazookas*», explicó Mendizábal, añadiendo: «Este último tipo de guerra, realizado por medio de pelotones, pertenece a la vez el sentido de organización y la concepción política».

El sábado 10 de junio, desde la intersección de las calles 25 de Mayo y Rivadavia, el Pelotón de combate «Miguel Zavaleta Rodríguez», del Ejército Montonero, realizó su acción más audaz contra el gobierno de Vílchez, estrenando contra la propia Casa Rosada (sede del gobierno) su nueva arma: el *bazuca* RPG-7.

Un ejercito político

- Los hemos atacado, desde 100 metros, en la propia Casa Rosada -afirmó Mendiabáliz-. Hemos tirado contra centros neurálgicos del poder ubicados en pleno centro de Buenos Aires y hemos realizado todas esas acciones sin una sola bala y sin perder un arma.

Explicó luego que los pelotones montoneros, que constan de cinco personas, además del citado ataúp a la Casa Rosada, lanzaron cohetes de *buzonka* contra la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, el martes 13 de junio; contra la Escuela de Mecánica de la Armada, el 15; contra el Servicio de Informaciones del Ejército, el 18 y, finalmente, contra la Escuela de Policía, el 19.

-En 1977 se realizaron más de 600 operaciones militares. Hoy somos un ejército veterano y curtido que se fija unos objetivos a largo plazo y que los está cumpliendo», señaló el comandante militare.

-Ante todo —explica Mendizábal— se trata de un ejército político, de militantes políticos, de gente del peronismo montonero, que reúna a sus combatientes por mitad en el estudiantado y por mitad en la clase obrera.*

-Un ejercicio que aseguro liberará

Mondizabal—en pequeños talleres de los barrios populares fabricó, en dos años, 3.000 granadas de mano, 1.500 granadas de fósforo, elaboró 1.500 kilogramos de explosivos de potencia media y 850 de alto, tipo C-2 de gran potencia. Además inventó un modelo de fósforo lanzagranadas que fabricó 50 ejemplares y posee, asimismo, un considerable arsenal de armas ligeras recuperadas a las Fuerzas de Seguridad.

zialidad necesaria». Y añade que en la
etapa postguerra militar asumida el cle-
mentismo social.

Este es un motivo esencialmente preparado para la fecha urbana; debido a las particularidades del país, a sus enormes ciudades con su notable desarrollo industrial y a la existencia de una clase obrera fuerte y trabajadora y con sus propias tradiciones del trabajo. El Ejército cobra su sentido en el verano en sus masas turbinas, aunque en algunas acciones con trámites similares de los otros tiene desarrollos rurales, especialmente en el Chaco.

Moral michtonera

Pero este esfuerzo de cualquiera es un ejercicio de solididad espartana y de enormes exigencias disciplinarias y éticas.

Los oficiales del Ejército Montañero deben aprobar la misma soldada, desde el comandante al sargento, inferior al salario de un oficio calificado.

—Tal vez experimente ante la edad no transcurrida dolor inenarrable con tanto grave tristeza y es en la de cumplimiento efectivo de su mismo ideal de la fidelidad. La fidelidad tiene su sentido más global, la fidelidad como principio. Al cumplirlo, pierde también la esposa. Desearíamos de nuestras filas al que es infiel a su compatria.

CAMINO a plie explicaciones a una moral en la que tan arcaica.

•Contribuye —según Membrizaba— a la formación del carácter. Pensamos que el principio de filialidad es integrador y no admite distinciones. Si se es infiel a la espousa se puede ser infiel al hermano. Es así de sencillo. Por eso condenámos globalmente la infidelidad.

Pero al mismo tiempo, la forma de retiro y sumisión, la sobriedad en el estilo de vida y esa moral de monjes, hacen del Ejército Monje, estima su jefe, una institución prácticamente cerrada a las infiltraciones del enemigo, - que necesitaría por lo menos cinco o seis años para llegar del grado de sargento hasta una jerarquía importante.

ELECCIONES LIBRES

«En la etapa actual —añadió— nos interesa tener cuatros agujeritos y con dos tiras. Por eso la táctica en pieza contra nosotros por el enemigo no ha sido la de la infiltración, sino la de la captura y tortura a fin de obtener unas cifras de deflación que, por cierto, han sido muy bajas a pesar de los refinamientos empleados. Es como tratar de acabar con un hormiguero martillando las hormigas una a una. Ahora se dan cuenta de que se han convocado y buscan la eliminación de los jefes. Pero pienso que ya es tarde para ellos. Ya han perdido. En el Mundial han perdido.»

Finalmente Mendizábal aclaró que el Ejército Monárquico lo que tiene en la punta de sus fíesles no es el poder en sí,

una simplemente el logro y la necesidad de unos elecciones democráticas y libres en Argentina. Mendizábal es una voz joven y fuerte cuando se le oye en las radios, donde se habla y discuten.

«Los objetivos objetivos militares no es la Revolución; lo que está en ultimo término, pertenece al pueblo para quienes su verdadero objetivo es obligar a la Junta a renunciar y a que haya elecciones.»

Ruido, un factor desconocido

Y pregunta CAYM-1010: «No habrá una rivalidad clara entre esa estructura militar monárquica y el Ejército al que combate?» — «Lo que queremos es que el Ejército sirviera a los cauces históricos (queremos que vuelva a ser el Ejército de pueblo, el Ejército de San Martín, y puesto decirle que en la alta obediencia argentina una actitud hoy ofensiva sensible a nuestras ideas y a nuestros mensajes).»

Hay más, revela: «Hay contactos directos hoy en día de Ejército a Ejército, entre oficiales superiores norteamericanos y oficiales superiores del enemigo. Por ellos sabemos que los 15.000 mensajes que mensualmente enviamos a la oficina central argentina, a título personal, son leídos y discutidos. Cada vez, con mayor amplitud.»

«Hoy —aclara— se ha introducido un factor desconocido en la realidad argentina: el odio. De un lado y de otro han habido más de 30.000 muertos. Eso quiere decir que todas las familias argentinas dirán a alguien: «El odio se ha instalado en el seno de las masas. A nosotros nadie nos podrá reprochar el no haber sido conscientes, absolutamente conscientes, hasta la última gota de nuestro sangre, en el servicio a las masas argentinas explotadas por sus jefes. Esta conciencia lo más obliga a no plantearnos objetivos que vayan más allá de nuestras posibilidades. Los términos políticos argentinos, esto explica que no queramos radicalizarnos y que rechacemos la irresponsabilidad de ciertos yquierismos. En el examen de la realidad argentina a los análisis políticos, hemos añadido el análisis moral y esto nos hace ser muy realistas. Vamos poco a poco y nuestro objetivo, el social, ya lo ve, parece un carácter reformista. Luchamos por ir a las urnas. Allí ganaremos.»

Fielar a Kempes

«Estar a la vez afuera y dentro, por ejemplo —analiza Mendizábal—, es lo que hemos hecho en el Mundial. En este sentido, el acto más espectacular fue la interferencia de una retransmisión de televisión, en La Plata y Mar del Plata. Los argentinos podían escuchar a nuestro primer comandante, Mario Pahudich, quien está, como yo, fuera del país.»

Mendizábal, gran aficionado al fútbol, presenció el triunfo de Argentina por la televisión, en Madrid. «Si... en junio, el arbitrio caería algo casero... pero, como jugó Mario Kempes! Estaba mal, estaba diciendo, estaba en todas partes. Si pudiera lo habría para el Ejército. Mencione-
to...»

Videla, en la cancha

por MIGUEL ANGEL GUZALO

LO que pasó el domingo 25 de junio, pasa una vez cada cuatro años. Es un eclipse inmenso: el balón tapa muchos problemas y despierta grandes pasiones. Cada cuatro años, un día como ese, todos miran al balón. Se juega la final de la Copa del Mundo de Fútbol. Alrededor de 600 millones de espectadores venen segundo por televisión la batalla del campo del River, donde Argentina y Holanda disputaban el honor de ser campeones. Las formas distintas de entender el fútbol y la vida se habían citado sobre una pradera de Buenos Aires.

Argentina es como su fútbol: nerviosa, sin paciencia. A pesar de su gran pasión y resignación como un tango doliente, si toca resiliencia. Holanda es muy distinta: territorialmente es como un trozo de queso pendido en la pampa. Ser holandés es un acto de afirmación: los holandeses son pocas y apretadas. Pero al fútbol juegan como si fueran 12 en vez de 11 sobre el campo, con total confianza, con definitiva precisión. Los cronistas llaman a esta selección «la máquina mecánica» por esa su facilidad para correr como automáticos.



LOS argentinos también corren y son capaces de llevar el delirio a las gradas como el día en que para ganar su puesto en la final arrastraron a Perú, o como en la prórroga de la «finalísima», cuando batieron a los holandeses. Pero el fútbol es hoy más facultades que regalos: más potencia que habilidad. Es fuerza y geometría, colocar el balón donde *¡aún no ha llegado el jugador!*

En un campo neutral, Holanda hubiera sido favorita. La cancha del River, sin embargo, no era neutral. Holanda no podía ser favorita indiscutible en este encuentro inedito entre europeos con mucho pasado y americanos en busca de futuro. Porque a este final se llegaba después de una larga historia. Ha habido mucha política antes y durante el Mundial. Ha habido amenazas serias de boicot al gobierno argentino. Esto ha ocurrido también alguna vez en esa pausa que son las Olimpiadas: llevar la política al podium, correr contra el presente, negarse a hacer el relevo por conflictos extra deportivos. «Perdonen el estado del campo», decía un chiste de *Le Monde*, en el que un militar argentino mostraba a los jugadores un campo salpicado de orines. Y Françoise Caron comentaba el Mundial en *Le Nouvel Observateur* con estas palabras: «Ah, si el balón redondo no rodase en la sangre, qué hermosa sería la gran fiesta del fútbol».

Se quería presentar este Mundial como una crónica «sobre héroes y tumbas», por usar el título de un gran escritor argentino. Pero el hombre tiene siempre a jugar, es radicalmente lúdico, hombre que juega. El fútbol reproduce sobre el campo nuestros conflictos y nuestros anhelos. Todos corremos tras el balón, aunque sea a traves de la pantalla. Dice Albert Camus —y recordemos que él, como Felipe González, jugaba de palentín— que todo lo que sabía sobre el hambre se lo debía al fútbol. Hay algo de batalla tribal superada, de ensayo para la lucha, de autoeliminación consciente en ese golpear el pecho y no la pierna. El fútbol es la continuación de la guerra por otros medios. Por algo dice don Santiago Bernabéu que la paloma de la paz es un balón.

DURANTE un mes este balón nos ha tenido a todos ante el televisor, para asomarnos a ese arribal del mundo que es —según Borges— Buenos Aires. El mundo sur de América no vive siempre una guerra. Pero este mes de junio jugaba al fútbol. El gobierno argentino ha capitalizado el rechazo nacionalista que producen siempre, en gentes ardorosas, los cercos. Por primera vez se ha sentido apoyado. Argentina jugaba el domingo contra Holanda y contra su propia historia, no sostenía iluminosa. Jugaba y quería ganar, aunque su régimen simbolice la intransigencia, a ese modelo de libertades que es Holanda.

«Che» Guevara, que era argentino, dijo que a veces había que quemarlo todo, y volver a empezar de nuevo: que era la hora de los hornos. El Mundial 78, con Kempes y sus muchachos corriendo tras la pelota, ha sido para los argentinos, sobre todo, la hora de la cancha. Todos han jugado a ganar. También el «Che» hubiera querido que Kempes y los suyos mejoraran, ante un Vutela feliz, un gol más que el equipo holandés.

Investigación de Relaciones con los Estados Unidos de Comisión de Seguridad de RIVEL